



Ministerios étnico-raciales y de las mujeres

Enfrentamos el racismo: Una visión de la comunidad intercultural Guía de estudios contra el racismo

Semana 1. Mandamiento bíblico contra el racismo

Introducción

La Biblia proporciona una base firme y un imperativo convincente para participar en el trabajo antirracista. Hay al menos cuatro temas bíblicos diferentes que pueden fundamentar y motivar el antirracismo. Si bien vamos a leer algunos textos seleccionados, es importante reconocer que estos temas no se limitan a versos aislados. Más bien, se entrelazan a través del testimonio bíblico.

Creación

Lea: Génesis 1:1-31
Lea también Salmo 104

Todos(as) somos parte de la creación compleja y asombrosa de Dios. No nos hicimos nosotros mismos, sino que recibimos nuestra existencia como un don de Dios. Nuestras vidas están entrelazadas con toda la creación, incluyendo las estrellas, planetas, océanos, animales, árboles y plantas que están alrededor de nosotros. Todos(as) somos parte de la creación que Dios ha hecho y ha declarado buena.

Dios creó todo el cosmos en un complejo sistema de vida. Cuando la humanidad pone a un grupo más superior que el otro, o declara falsamente a particulares grupos peores que otros, usurpamos el lugar de Dios como creador de todo lo que es. Negamos nuestra interrelación y proclamamos que nuestro juicio es más poderoso que el de Dios.

Imagen de Dios

Lea: Génesis 1:26 «Hagamos ahora al ser humano tal y como somos nosotros».

La humanidad está hecha a la imagen de Dios. La Política antirracista de la IP(EE.UU.) dada en 1999 (Enfrentamos el Racismo: una visión de la comunidad amorosa), se basa en la imagen de Dios en todas las personas humanas como fundamental para el rechazo del racismo. Mientras que los seres humanos tienen muchas diferencias, todas las personas somos hijos de Dios, hechos a su imagen, y por lo tanto, tenemos el mismo valor y dignidad. La Declaración de 1999 nos llama a una visión de la humanidad sin racismo que está «fundada en nuestro origen común como hijos de Dios de los cuales derivamos nuestro valor, dignidad y santidad inalienables». Todos los seres humanos estamos hechos a la imagen de Dios, por lo tanto, es falso y decepcionante negar la total humanidad de cualquier grupo de personas.

Dios ama la diversidad

Leer: Hechos 10:9-23

Si bien enfocarse en la imagen de Dios enfatiza cómo todas las personas son fundamentalmente las mismas, las diferencias entre ellas también son valiosas. La Biblia describe a Dios como se deleita en la variedad en la creación (véase Job 38-41). En el Nuevo Testamento, el Dios de Jesucristo ofrece gracia a todas las personas, sin importar su grupo social o estatus. Jesús habló y honró a todas aquellas personas a quienes encontró, incluyendo hombres y mujeres judías, recaudadores de impuestos, prostitutas, leprosos, samaritanos y cananeos. El libro de Hechos relata la decisión trascendental de proclamar el evangelio a los gentiles, que en aquel momento eran considerados inmundos por los seguidores judíos de Jesús. La vacilación inicial de Pedro por tener algo que ver con los gentiles es vencido por una serie de visiones en las que Dios les dice: «Lo que Dios ha limpiado, no debes llamar profano». Una vez convencido, Pedro dice: «Ahora comprendo que para Dios no muestra parcialidad, Dios ama a todos los que lo obedecen, y también a los que tratan bien a los demás y se dedican a hacer lo bueno» (Hechos 10:34). La gente no tiene que ser la misma para ser amada por Dios. Hay espacio en la gracia de Dios para grandes diferencias. Y la gracia de Dios no borra las diferencias, sino que invita a la unidad entre ellas. Cuando el Espíritu vino sobre la gente en Pentecostés, cada persona presente podía escuchar a los creyentes hablando en su lengua materna (Hechos 2: 1-11). Dios no proporcionó un nuevo lenguaje que borrara todas las lenguas nativas. Más bien, Dios creó entendimiento dentro de la diversidad de lenguas existentes.

Dios ama la variedad y la diversidad. La gracia de Dios no está contenida dentro de grupos humanos en particular, ni su gracia borra nuestras diferencias. El racismo proclama falsamente que la diferencia es negativa, en vez de poner en evidencia la abundante creatividad de Dios.

Dios ama la justicia

Leer: Jeremías 9:23-24

Otro tema bíblico que nos obliga a laborar contra el racismo es el enorgullecimiento de Dios por la justicia. Los profetas de la Biblia hebrea continuamente proclaman el cuidado de Dios para aquellas personas que están oprimidas y Dios demanda una acción justa. Jeremías dice que Dios *se enorgullece* por la justicia (Jeremías 9:24). En Amós, el SEÑOR pide que el pueblo «traten a todos con justicia» y «que la justicia abunde como las aguas» (Amós 5:15, 5:24). El profeta Miqueas dice que lo que el SEÑOR requiere es «sean justos los unos con los otros, que sean bondadosos con los más débiles, y que lo adoren como su único Dios» (Miqueas 6: 8).

Dios se enorgullece de la justicia. El racismo, como desigualdad sistémica, es fundamentalmente injusto y, por lo tanto, va en contra de la voluntad de Dios.

Preguntas para dialogar:

1. ¿Cuál de estos cuatro fundamentos bíblicos para la labor en contra del racismo (creación, imagen de Dios, la diversidad y la justicia) le habla más poderosamente? ¿Por qué?
2. A menudo se ha utilizado la Biblia para apoyar el racismo. ¿Cuáles son algunas de las maneras en que ha oído o visto esto?
3. ¿Cómo puede nuestra comunidad de iglesia contrarrestar las interpretaciones racistas de la Biblia?

Recursos

Facing Racism: A Vision of the Beloved Community. 211th General Assembly (1999) of the Presbyterian Church (U.S.A.) (insert Minutes reference) Jennings, Willie James. "A God Who Joins," 15 de abril del 2015, <<http://caldwellchapel.blogspot.com/2015/04/a-god-who-joins.html>> .

Semana 2. Envisionamos un nuevo modo de vida juntos(as)

Introducción

A medida que nos esforzamos por crear un mundo que refleje más de cerca el amor de Dios por la justicia y la diversidad, puede ser útil tener una imagen compartida para evocar nuestra esperanza común. Dos de estas imágenes son la comunidad amada y la nueva creación.

La comunidad amada

Leer: 1 John 4:7-8

Véase también Efesios 2:19

Muchos versículos de la Biblia hablan de la importancia de construir una comunidad. La declaración de 1999 de la Iglesia Presbiteriana (EE. UU.) se titula «Enfrentando el Racismo: Una Visión de la Comunidad Amada». Pero, ¿qué significa exactamente el término *comunidad amada* y de dónde viene? La frase comunidad amada fue dada por el filósofo-teólogo Josiah Royce. Sin embargo, fue Martin Luther King, Jr. quien popularizó el término durante el movimiento de los derechos civiles. Para el Dr. King, el amor ágape; el tipo de amor revelado en la muerte de Jesucristo en la cruz, es el núcleo de la comunidad amada. Es un amor dirigido hacia el prójimo (1 Corintios 10:24). Un amor que «no comienza por discriminar entre personas dignas e indignas, o cualquier otra cualidad que posean» (Washington 2003, 19). Es una visión de la comunidad donde «El racismo y todas las formas de discriminación y prejuicios serán reemplazados por un espíritu de hermandad y de fraternidad inclusivo» (The King Center 2014). En la misma línea, la declaración de política de la Iglesia Presbiteriana (EE. UU.) afirma la visión de la comunidad amada afirmando que «el derecho de toda persona de ser libre, de ser tratado como personas y no como objetos y de ser valorado como miembros de pleno derecho de la comunidad humana son dones de Dios ... Todas las personas están mutuamente vinculadas y tienen la intención de vivir y crecer en la relación mutua cuando compartimos un destino común» («Enfrentamos el Racismo», 1999, 3).

Preguntas para dialogar:

1. ¿Le es familiar el término *comunidad amada*? Si es así, ¿quién le enseñó esta frase?
2. ¿Cuál es la experiencia más cercana que ha tenido en la comunidad con esta visión? ¿Qué hizo posible esa comunidad? ¿Era un grupo diverso? ¿Por qué o por qué no?
3. ¿Cómo puede nuestra comunidad de iglesia dar un pequeño paso más cerca hacia la comunidad amada?

La nueva creación

Leer: Isaías 65:17-25

Otra manera de imaginar una nueva forma de vida juntos es imaginar la nueva creación, también llamada el Reino de Dios. Letty Russell, una teóloga presbiteriana del siglo XX, comienza con una visión escatológica (fin de los tiempos) de lo que Dios tiene destinado para completar la creación. Vemos algo de lo que Dios tiene destinado para nosotros(as) en los relatos bíblicos sobre el amor de Dios por nosotros(as). Mirando hacia atrás a lo que Dios ha hecho, particularmente en Jesús, vemos cómo debe ser el futuro. Este *futuro escatológico* de la nueva creación es «la meta o propósito de la vida prefigurada en la venida de Cristo, y abierta por la promesa y las acciones de Dios» (Russell 1979, 164). Esta visión de la Nueva Creación nos da la guía y el coraje para actuar por la justicia aquí y ahora, ya que estamos llamados a anticipar y vivir hacia el futuro que Dios tiene para nosotros(as). Russell afirma que debemos "comenzar desde el punto de vista de la nueva creación y de lo que Dios quiere que seamos en Jesucristo» (1979, 15). Comenzando con el futuro, como lo conocemos en la memoria del amor de Dios por nosotros(as), podemos actuar ahora con justicia y hospitalidad.

Estas dos imágenes, comunidad amada y nueva creación, dan forma a nuestra esperanza de una vida más fiel. Si bien son muy similares en la visión de las relaciones correctas, también tienen algunas diferencias. Aunque la imagen de la comunidad amada siempre ha sido una visión para el futuro, para muchas personas también está asociada con el pasado, es decir, con el Movimiento por los Derechos Civiles. Esto puede ser una asociación de empoderamiento o un doloroso recordatorio de las limitaciones de nuestro progreso. Del mismo modo, la imagen de la nueva creación puede parecer impersonal o proféticamente inclusiva de preocupaciones ambientales. Estas imágenes no son definiciones del futuro que buscamos, sino actos hacia las promesas de Dios.

Preguntas para dialogar:

1. ¿Qué asociaciones o sentimientos evoca *la nueva creación* para usted?
2. ¿Cómo pueden estar relacionadas las cuestiones de ecología con las cuestiones de racismo?
3. ¿Cómo podría nuestra comunidad eclesial acercarse un poco más a la nueva creación?

Recursos

Facing Racism: A Vision of the Beloved Community. 211th General Assembly (1999) of the Presbyterian Church (U.S.A.)

The King Center, "The King Philosophy: The Beloved Community," 2014, <<http://www.thekingcenter.org/king-philosophy#sub4>> (20 August 2015).

King, Jr., Martin Luther. A Testament of Hope: The Essential Writings and Speeches of Martin Luther King, Jr., edited by James M. Washington. New York: HarperOne, 2003.

Russell, Letty M. The Future of Partnership, [Louisville: Westminster John Knox Press, 1979].

Semana 3. La IP (EE.UU.) y la reconciliación racial

Leer: Micah 6:8

Pero ya Dios les ha dicho qué es lo mejor que pueden hacer y lo que espera de ustedes. ¿Que sean justos los unos con los otros, que sean bondadosos con los más débiles, y que lo adoren como su único Dios?

Introducción

La mayoría de las iglesias locales adaptan una declaración de misión única que resume en un lenguaje claro y simple de lo que la iglesia ve como su objetivo principal en la comunidad en la que adora y sirve, y en el mundo más amplio. Estas declaraciones aparecen en boletines, comunicados de prensa y folletos, y son recitados periódicamente por la congregación. Las declaraciones de la misión nos ayudan a recordar quiénes y qué somos.

La Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos también tiene una declaración de misión que aparece en El Libro de Orden en una sección titulada «La Misión de la Iglesia». Esta sección enumera «Los grandes fines de la Iglesia», una concisa declaración de quiénes y qué somos como denominación. Los grandes fines de la Iglesia son: la proclamación del evangelio para la salvación de la humanidad; El amparo, la educación y la confraternidad espiritual de las criaturas de Dios; El mantenimiento de la adoración divino; La preservación de la verdad; La promoción de la justicia social; Y la manifestación del reino de los cielos al mundo (Libro de Orden, F-1.0304).

Los grandes fines de la Iglesia son una declaración equilibrada de la misión de la iglesia, una declaración que deja claro que nuestra misión se centra en la adoración, proclamación y educación por un lado y en la preservación, promoción y manifestación del Reino por el otro. Este mismo enfoque equilibrado y responsabilidad en misión es evidente en nuestras confesiones, políticas y acciones de nuestra iglesia.

A través de los años, la IP (EE.UU.) ha hecho de la promoción de la justicia social una parte integral de su misión como iglesia, con diversos grados de éxito. La justicia racial es una de las áreas donde la promoción de la justicia social ha sido llevada a cabo. En esta sección de nuestra guía de estudio revisaremos brevemente varias áreas en la historia reciente de la iglesia donde su testimonio ha evolucionado hacia las posiciones y estructura de las políticas que existen hoy en día.

Preguntas para dialogar

1. ¿Tiene su iglesia una declaración de misión? Revísela y examine su misión para encontrar semejanzas y elementos comunes a los grandes fines de la Iglesia.
2. El pasaje de Miqueas da una fórmula directa para lo que el Señor requiere.
¿Cuántos elementos de esta fórmula son evidentes en su declaración de misión?
3. ¿Puede usted pensar en casos en los que la iglesia ha tenido éxito en promover la justicia social?
¿Puede dar ejemplos en dónde ha sido menos exitoso en el reconocimiento y promoción de la justicia social?

La Confesión de 1967

A mediados del siglo XVII, el Parlamento inglés convocó a un grupo de hombres para proporcionar orientación sobre asuntos de fe y adoración. El grupo se reunió en la Abadía de Westminster durante un período de años y produjo una confesión de fe que fue adoptada por la Iglesia de Inglaterra en 1647. La Confesión de Fe de Westminster, con varias revisiones, ha sido la confesión primaria de las personas presbiterianas durante generaciones. Mientras que las personas presbiterianas en los Estados Unidos editaban referencias particularmente británicas a la religión estatal, todavía nos faltaba una declaración única que abordara los requisitos de fidelidad en este país. La Iglesia encontró ese testimonio en la creación de La Confesión de 1967, que dice: «El propósito de la Confesión de 1967 es llamar a la iglesia a esa unidad en la confesión y misión que se requiere hoy de los discípulos» (Libro de Confesiones, 9,05) De hecho, había llegado el momento de una declaración dinámica de confesión y misión, dadas las dificultades de la modernidad y la constante amenaza de las fuerzas geopolíticas.

Tan ardua era la tarea de crear La Confesión de 1967 que tomo once años para terminarla. Su tema central es la reconciliación: entre Dios y la humanidad, y entre los seres humanos. «Esta obra [de reconciliación] de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo es el fundamento de todas las declaraciones confesionales acerca de Dios, el hombre y el mundo. Por lo tanto, la iglesia llama a los hombres a ser reconciliados con Dios y entre sí» (Libro de Confesiones, 9,07). La confesión es muy señalada al reconocer los desafíos a esta tarea, afirmando: «En cada época y lugar, hay problemas y crisis particulares mediante las cuales Dios llama a la iglesia a actuar. La iglesia, guiada por el Espíritu, humillada por su propia complicidad, e informada por todo conocimiento alcanzable, trata de discernir la voluntad de Dios y descubrir cómo obedecer en situaciones concretas. (Libro de Confesiones, 9,43)». El asunto de la raza y la justicia racial era una de estas situaciones concretas.

Las declaraciones de la Confesión de 1967 sobre la raza y la justicia racial comprenden la primera postura de política integral de la iglesia sobre el racismo, y establece las bases sobre las cuales las declaraciones de política y las acciones posteriores se expanden. La confesión afirma inequívocamente: «Por tanto, la iglesia lucha por la eliminación de toda discriminación racial y sirve a los que han sido lastimados por tal discriminación» (Libro de Confesiones, 9,44). Este enfoque en la reconciliación, firmemente fundamentado en las Escrituras y afirmado por las acciones de la iglesia, forma el fundamento sobre el cual descansa firmemente el trabajo antirracista de la iglesia.

Preguntas para dialogar

1. ¿Está usted familiarizado con la Confesión de Fe de Westminster? ¿Cuáles son algunos de sus recuerdos de esta confesión y su importancia para la iglesia?
2. ¿Está usted familiarizado con La Confesión de 1967? ¿Cuáles son algunos de sus recuerdos acerca de esta confesión y su importancia para la iglesia?
3. ¿De qué manera el tema de la reconciliación sigue siendo apropiado para estos tiempos?

Consejo de la iglesia sobre la raza

El requisito bíblico de hacer justicia, amar la bondad y caminar humildemente con Dios es un desafío imponente en un mundo que abraza una filosofía de ganar a toda costa, que ve rutinariamente la bondad como una debilidad, y que ve la humildad como una forma de insuficiencia. En un mundo que establece este tipo de dicotomía entre lo que se enseña a las personas cristianas a creer y lo que el mundo les enseña, es fácil dialogar con la boca, pero mucho más difícil de comprometerse con la acción. Al adoptar La Confesión de 1967, la Iglesia Presbiteriana era clara acerca de lo que creía. Ahora necesitaba poner estructuras que expresaran estas creencias en acción.

Frente a la indiscutible turbulencia y brutalidad de la era de los derechos civiles, las iglesias cristianas se vieron obligadas a entrar en acción. Estos fueron tiempos de división para la iglesia. Estaba llamada a un alto nivel ético y moral, pero sus miembros vivían en una sociedad que se aferraba tenazmente a las tradiciones sociales y económicas perjudiciales y a prácticas discriminatorias profundamente arraigadas. Muchos de los miembros de la iglesia encontraron difícil dejar de lado las creencias e interpretaciones. El Consejo Nacional de Iglesias en Cristo, una organización de principales iglesias protestantes, respondió a esta situación creando una Comisión sobre Religión y Raza e instó a las denominaciones miembros a hacer lo mismo. Estos fueron los inicios de lo que eventualmente se convertirían en los Consejos de la Iglesia sobre la Raza de las Iglesias Presbiterianas (UPCUSA y PCUS), que se formaron para promover la acción de la conciliación en temas de justicia racial. Al designar a estos cuerpos *comisiones* y *consejos*, las denominaciones les dieron una posición formal y la oportunidad de influir en los líderes y el personal de la iglesia.

La Iglesia Presbiteriana se dio cuenta de las dificultades intrínsecas en una denominación predominantemente blanca, la cual entendía la verdadera magnitud de los problemas subyacentes en la justicia racial. Muchos miembros se negaron a reconocer los problemas del racismo hasta que el Movimiento por los Derechos Civiles hizo imposible ignorarlo. Otros miembros reconocieron el problema y la complicidad de las iglesias blancas en mantener la injusticia racial. La cuestión para la Iglesia Presbiteriana era cómo tomar decisiones efectivas sobre lo que debía hacer cuando reconocía que era una parte del problema. Así, el Consejo de Iglesia sobre la Raza fue creado «para ser el punto de enlace para la identificación de temas y el desarrollo de la política de la Iglesia en relación con la justicia racial, intercultural y con la reconciliación» (Minutas de la UPCUSA, 23 de mayo de 1972, página 747). El Consejo, por su diseño e intención, debía ser permanentemente diverso. Se trataba de un cambio estructural en la denominación destinada a dar voz a aquellas personas que antes habían sido calladas. El Consejo trajo una palabra desafiante a los corredores donde antes apoyaban el silencio.

La fuerza de este compromiso con la diversidad y la justicia fue probada rápidamente. En 1970, el Consejo de la Iglesia sobre la raza aprobó una donación de \$ 10.000 al Fondo de Defensa Angela Davis. Angela Davis, Ph.D. Era una miembro afroamericana de la facultad en la Universidad de California Los Ángeles (UCLA). También fue activista política, líder del Partido Comunista de los Estados Unidos y afiliada al Partido de las Panteras Negras, un grupo de activistas negros muy controvertido en los años sesenta y setenta. La Dra. Davis fue arrestada por conspiración relacionada con la toma armada de una corte en el condado de California por parte del Partido de las Panteras Negras que resultó en cuatro muertes. El caso de Angela Davis fue un vórtice de disensión social para la denominación. Muchos veían a Angela Davis como la antítesis de los valores americanos tradicionales y estaban enfurecidos de que la iglesia la simpatizara y apoyara su defensa. Solicitaron a la Asamblea General que revocara la decisión del Consejo.

En su respuesta, el Consejo declaró: «La Asamblea General, mediante el establecimiento de un Consejo de la iglesia sobre la raza, ha desafiado a las personas presbiterianas a adoptar una postura más radical en la lucha por la justicia social y la paz mundial. El llamado a los presbiterianos para apoyar a las personas que conscientemente practican la desobediencia civil bajo una injusticia extrema, el llamado a dar un testimonio de paz en las relaciones internacionales «como parte de su propia vida, es llamada a practicar el perdón de sus enemigos» (Libro de Confesiones, 9.45) Todas las personas rompen con la justicia convencional y marcan a nuestra Iglesia como una voz que clama en el desierto de la complacencia moral y del chovinismo: «Preparad el camino del Señor» (Minutas, 24 mayo 1972, p. 994).

El dinero para la donación del fondo de defensa legal fue silenciosamente reembolsado a la Asamblea General por un grupo de personas presbiterianas interesadas y las guías para la consideración y concesión de subvenciones subsecuentes fueron aprobadas por una asamblea posterior. Sin embargo, la acción de subvención se mantuvo.

El Consejo de la Iglesia sobre la raza fue formalmente disuelto en 1983. Hoy en día, la labor del consejo continúa directamente a través de varios grupos incluyendo el Comité de Defensa de las Preocupaciones Étnico Raciales y el área de ministerio étnico racial y de la Mujer, así como indirectamente a través de otro personal del programa y otras agencias denominacionales. El legado espiritual del consejo reside en la gente de la iglesia que continúa abogando y apoyando sus metas y objetivos.

Preguntas para dialogar

1. ¿Qué tipo de problemas de división ha experimentado en la iglesia y cuáles son algunos de los elementos comunes que comparten con respecto a la raza y la justicia racial?
2. ¿Cuáles son algunas de las maneras más efectivas de defender los valores cristianos? ¿Hay puntos en los que debe trazarse la línea?
3. ¿Cuándo se le ha requerido tomar posición por los principios y valores cristianos? ¿Cuál fue el resultado?

Recursos

"Race and the Rights of Minorities in America ACSWP," Presbyterian Social Witness Policy Compilation, 2010,

<[http://index.pcusa.org/NXT/gateway.dll/socialpolicy/1?fn=default.htm\\$f=templates\\$vid=pcdocs:10.1048/Enu](http://index.pcusa.org/NXT/gateway.dll/socialpolicy/1?fn=default.htm$f=templates$vid=pcdocs:10.1048/Enu)> (20 de agosto del 2015).

La Constitución de la Iglesia Presbiteriana (EE.UU.), Parte 1: Libro de Confesiones. Louisville, KY: Oficina de la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana (EE.UU.), 2007.

La Constitución de la Iglesia Presbiteriana (EE.UU.), Parte 1: Libro de Orden. Louisville, KY: Oficina de la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana (EE.UU.), 2013.

Semana 4. Racismo 101

Introducción

Tener conversaciones sobre la injusticia racial es un trabajo duro. Una de las dificultades es la terminología inespecífica. Palabras como *racismo* y *racista* se usan muy vagamente en el lenguaje común. Esto crea una gran cantidad de oportunidades para la confusión, la defensa y ofensas no intencionadas. Con el fin de hacer la conversación más fácil y productiva, vamos a empezar con algunas definiciones compartidas.

Raza

La gente viene en diferentes colores, formas, tamaños y tipos de cuerpo. Siempre lo han hecho. Sin embargo, no fue hasta la era del colonialismo occidental que se construyó el concepto de raza. Cuando los colonizadores europeos llegaron a un nuevo continente, no entendieron los pormenores de las tribus, grupos familiares, grupos religiosos o regiones geográficas que los actuales habitantes de esa tierra solían identificarse. Los colonizadores agruparon a continentes enteros de personas en una nueva categoría, con el color de la piel como su marcador. Así es como se inventó la raza. Es una categoría confeccionada desde el principio. Además, el etiquetado de los colonizadores de las personas según el color de la piel no era una observación neutral. Sirvió a los intereses económicos y materiales de los colonizadores para ignorar las distintas culturas que encontraron. Los colonizadores llegaron a ser los que nombraron e identificaron a pueblos enteros, mientras que la auto-identificación de grupos fue borrada. Por ejemplo, antes de que los colonizadores europeos llegaran, las Américas estaban pobladas por varios grupos distintos, cada uno con su propio idioma y tradiciones. Después de la colonización, la rica variedad de sociedades dentro de esta gran franja de tierra fueron todos llamados indios; un nombre que refleja la perspectiva (equivocada) de los colonizadores, en lugar de la perspectiva de las propias personas. De manera similar, durante el comercio transatlántico de esclavos, personas de una amplia variedad de culturas dentro del enorme continente de África fueron secuestradas, llevadas a una tierra extranjera y todas agrupadas como negros. Mientras que las palabras que usamos han cambiado; ahora decimos Nativo Americano y Afroamericano, por lo general retenemos un sistema de clasificación basado en la perspectiva egoísta de colonizadores europeos de siglos atrás.

La noción de que todas las personas de piel oscura pertenecían a una categoría simplemente no existía antes de esta época, por eso este sistema de clasificación fue creado para permitir y justificar la subyugación de otros pueblos por los colonizadores europeos. Las diversas categorías raciales (razas o colores) que se inventaron en este momento fueron colocadas en una jerarquía, con los europeos (blancos) en la parte superior. Las categorías evolucionaron a lo largo del tiempo a través de regulaciones ahora no existentes que clasificaban a diferentes grupos étnicos asiáticos como blancos o negros y varias decisiones de la Corte Suprema de los Estados Unidos que definían aún más quién era considerado blanco y quién no era considerado blanco. Por ejemplo, *Estados Unidos v. Bhagat Singh Thind* en 1923 definió que las personas blancas no incluían a los caucásicos de ascendencia india (o aquellas personas que no encajan en el «entendimiento común» del caucásico). Este sistema de categorización racial se llama supremacía blanca.

Supremacía blanca

Mientras que las personas pueden creer en la supremacía de las personas blancas como un ideal, el término supremacía blanca se refiere realmente al propio sistema y a sus efectos. Históricamente, los sistemas económico, social y jurídico de los Estados Unidos se han construido con la suposición (hablado o no hablado) de que las personas blancas son las ciudadanas que les conciernen.

Consideremos una analogía. Louisville, KY es una ciudad construida con la suposición de que la gente tiene carros. Está centrada en carros, dominante en carros, e identificada por carros. El sistema de transporte público no está bien desarrollado; tenemos autobuses que realizan rutas limitadas en horarios limitados. No hay metro. Hay grandes secciones de la ciudad sin aceras. Hay senderos para bicicletas para la recreación, pero montar una bicicleta para trabajar requiere tratar de encontrar espacio junto a los carros en la carretera. Las licencias de conducir son necesarias para toda una variedad de actividades no relacionadas con un carro, incluyendo abrir una cuenta bancaria. Una persona puede obtener una forma alternativa de identificación, pero esto requiere ir al Departamento de Vehículos Motorizados. Esta característica estructural de Louisville hace la vida cotidiana mucho más difícil para las personas que no tienen coches. Llegar al trabajo lleva más tiempo, llegar al médico o al dentista puede ser difícil, y así sucesivamente. La supremacía blanca es así. Es una característica estructural de los Estados Unidos: concentrada en las personas blancas, dominada por las personas blancas, e identificadas con las personas blancas (Doucot 2010, véase también Johnson 1997). Desde los inicios de este país, la supremacía blanca ha sido una realidad desafortunada. De hecho, desde el momento en que la esclavitud (negra) basada en la raza se convirtió en un factor económico dominante en el desarrollo del país, la supremacía blanca se hizo cada vez más intrínseca a la cultura. La historia fue distorsionada para sustanciarla, se instituyeron leyes para sostenerla, y se crearon racionalizaciones para apoyarla. Se suponía que cada vez más beneficios, servicios y oportunidades les pertenezcan a las personas blancas. La libertad, la ciudadanía, la educación, los derechos de voto, etc., eran para las personas blancas. Muy lentamente, con el paso de los años, esto ha sido desafiado y se han hecho algunos cambios. Sin embargo, éstas han sido limitadas. Por analogía, la adición de aceras por todas partes en Louisville ayudaría, pero los servicios básicos de la ciudad todavía están tan apartados que tener un carro es mucho más fácil que caminar.

Racismo

El racismo es el término para continuar los efectos de la supremacía blanca. Se refiere a las formas sistémicas y estructurales de que nuestra sociedad sigue siendo enfocada en las personas blancas, dominada por las personas blancas, e identificada por las personas blancas. Es una estructura continua de la sociedad que da ventaja a las personas blancas a expensas de las personas de otros grupos raciales. El racismo está arraigado en casi todos los aspectos de nuestra cultura y sociedad. Nos afecta a todos(as); positiva o negativamente, directa o indirectamente, todos los días.

Esta definición del racismo es estructural y sistémica. No se aplica a individuos y no se refiere a sentimientos o actitudes personales. Hay personas que creen que las personas blancas son mejores que otras, que albergan malos sentimientos hacia las personas de otros grupos raciales, y que perciben a otras personas a través del lente de los estereotipos raciales. Estas personas son prejuiciosas e intolerantes.

Por supuesto, la intolerancia y el prejuicio contribuyen al racismo sistémico. Pero también lo hace la tendencia a enmarcar el racismo en términos de actitudes personales. Enfocarse en los sentimientos de los individuos nos impide reconocer y abordar las estructuras económicas, legales y sociales que benefician a las personas blancas y perjudican a otras. También puede llevarnos demasiado rápido a absolverse de responsabilidad para cambiar estas estructuras más grandes. Para volver a la analogía del carro, si una persona percibe el problema y elige caminar, andar en bicicleta o ir en un autobús, esto no cambia la realidad de la estructura en donde se necesita un carro en Louisville. Del mismo modo, si una o incluso muchas personas no albergan prejuicio racial o intolerancia, esto no cambia las estructuras heredadas de nuestra sociedad que están centradas en las personas blancas.

Nótese también que esta definición impide el llamado *racismo inverso* o el racismo entre los diferentes grupos raciales. Cuando las personas afroamericanas tienen prejuicios contra las personas blancas, o latinas /hispanas, o son intolerantes hacia las personas asiáticas, esto no se puede llamar con exactitud racismo porque no es estructural. No hay ninguna estructura en los Estados Unidos que da poder y ventaja a las personas de color sobre las blancas, o a las latinas/hispanas sobre las personas asiáticas americanas.

Finalmente, es importante reconocer el racismo como una de las jerarquías estructurales del poder. El sexismo se refiere a las formas en que nuestra cultura está centrada en el hombre, dominada por hombres

e identificada por hombres (Johnson 1997). Históricamente, las estructuras económicas, educativas, jurídicas y sociales de los Estados Unidos se han construido para los hombres. Los efectos continuos de estas estructuras otorgan poder y ventaja a los hombres sobre las mujeres y sobre las personas transgénero. Estas diversas estructuras de racismo, sexismo, clasismo, etc. se conectan y se superponen. Se utiliza el término *interseccionalidad* para describirlo. Por ejemplo, una mujer negra ocupa el espacio donde se cruzan el racismo y el sexismo. La manera en que el racismo la perjudica estará influenciada por las estructuras del sexismo, y viceversa.

Bíblicamente, consideramos el racismo como un pecado contra Dios y contra la humanidad. Es útil recordar que la teología reformada incluye un relato del pecado original (un estado en el que nos encontramos sin tener en cuenta nuestra propia elección) y el pecado real (modos particulares de ser en el mundo que hacen que el pecado original sea concreto y rompan la relación con Dios y el prójimo). El racismo es el pecado original de los Estados Unidos. Hoy en día, nadie que esté vivo creó el sistema de la supremacía blanca. Aunque no somos ni responsables ni culpables por crear este sistema, lo reconocemos como parte de nuestro estado caído y como una violación a que estamos destinados a estar juntos. Confiando en la gracia de Dios, confesamos lo quebrantado que habitamos. También podemos confesar que nos habita. Que hemos nacido y nos hemos criado en una cultura más amplia de racismo, que hemos sido parte del prejuicio y la intolerancia ha penetrado nuestras mentes y corazones. Para aquellas personas que son blancas, la tentación simplemente de no ver las ventajas que cosechamos de un sistema pecaminoso es a menudo demasiado grande para resistirse. Y no hemos hecho lo suficiente para cambiar las estructuras de nuestra sociedad juntos. Por eso, también confesamos estos pecados reales. Toda confesión tiene lugar dentro del conocimiento seguro de la gracia de Dios, que está ansioso no sólo de perdonarnos, sino de darnos poder para arrepentirnos y cambiar nuestros caminos.

Preguntas para dialogar

1. ¿De qué manera ha experimentado el racismo directa o indirectamente en su vida? Cada miembro del grupo está invitado a compartir su experiencia cuando se sientan cómodos. [Nota del Líder: Tenga en cuenta la sensibilidad de la persona ya que se relaciona con el dolor y la angustia pasada.]
2. A través de su observación y/o experiencia, ¿cómo piensa usted que la iglesia ha manejado tal problema de racismo en la sociedad y también en la iglesia?
3. ¿Cuáles son algunos obstáculos e impedimentos que debemos superar para poder avanzar hacia la comunidad amada y la nueva creación?
4. Si escuchaste comentarios discriminatorios o bromas racialmente insensibles hechas por una de tus amistades o alguien de tu iglesia o en el trabajo, ¿qué acciones tomarías para aquellas personas que hacen estos comentarios?
5. ¿Qué pequeño paso puede tomar nuestra iglesia para erradicar el racismo en nuestra sociedad y en nuestra iglesia?

Recursos

The Racism Study Pack. Louisville, KY: The Thoughtful Christian, 2009.

Johnson, Allan G. The Gender Knot: Unraveling Our Patriarchal Legacy. Philadelphia, PA: Temple University Press, 1997.

Doucot, Christopher. Race, Class, and Gender. Course taught at Central Connecticut State University, 2010.

Semana 5. Legado duradero del racismo en los EE.UU.

Introducción

Si bien se lograron importantes avances hacia la igualdad racial gracias al Movimiento por los Derechos Civiles, el legado del racismo continúa en los Estados Unidos y, en muchos sentidos, ha empeorado en las últimas décadas. Algunas estructuras sociales históricas que otorgaron privilegios a las personas blancas y obstaculizaron a las personas de color han disminuido con el tiempo. Otros, sin embargo, han tenido efectos de bola de nieve que son difíciles de detener ya veces difíciles de reconocer.

Una de las tareas más difíciles en la lucha por la justicia es tener la fuerza para mirar la injusticia directamente en la cara. Aunque es doloroso, un paso necesario para avanzar hacia la comunidad amada, la nueva creación es reconocer las realidades en curso del racismo estructural en los Estados Unidos.

Economía

El hecho de que la riqueza pueda ser transmitida de padres a hijos significa que la situación económica de nuestros antepasados tiene una influencia significativa en la nuestra. Si bien esto es más evidente en la gente muy rica, una modesta estabilidad económica incluso puede beneficiar a las generaciones futuras. Cuando los padres son capaces de ayudar con un gasto repentino como una reparación de carro, esto puede hacer la diferencia entre mantener o perder un trabajo. Cuando los padres o abuelos contribuyen a un pago inicial para una primera casa, esto tiene efectos durante toda la vida, ya que la propiedad de la vivienda ha sido una forma primaria de inversión en los Estados Unidos. Esto significa que los errores económicos cometidos a las personas nativo americanas, afroamericanas, asiáticas y otras continúan teniendo efectos continuos. Hay una enorme desigualdad económica a lo largo de las líneas raciales en los Estados Unidos de hoy, a menudo conocida como la brecha de la riqueza racial. Un estudio informa que, en 1963, la riqueza promedio de las familias blancas era \$ 117,000 más que la riqueza promedio de las familias de color. En el 2015, la riqueza promedio de las familias blancas es de \$ 500,000 más que las familias negras e hispanas (Urban Institute 2015). Si nos fijamos en el promedio en lugar de la media, el problema persiste. En el 2013, la riqueza promedio de los hogares blancos fue 13 veces mayor que la de los hogares negros y 10 veces mayor que la de los hogares hispanos (Kochhar y Fry 2014).

Educación

En 1954, la Corte Suprema falló en contra de la segregación. Muchas comunidades, principalmente en el Sur, resistieron la integración en los primeros años. Sin embargo, en 1972, debido a una fuerte aplicación federal, sólo alrededor del 25 por ciento de los estudiantes afroamericanos del Sur asistía a escuelas que estaban fuertemente segregadas, lo que significa que «al menos 9 de cada 10 estudiantes eran minorías raciales» (Hannah Jones 2014). Sin embargo, en la década de los noventa, la Corte Suprema disminuyó considerablemente los esfuerzos de desagregación y la segregación aumentó. Hoy «el 43 por ciento de los estudiantes latinos y el 38 por ciento de los estudiantes afroamericanos están en escuelas 'intensamente segregadas'» (Zalan 2014). Un informe del 2014 señala que «los estudiantes latinos se han segregado cada año desde que empezaron a recolectar datos a finales de los años sesenta» (ibid.). Esta segregación está profundamente ligada a la desigualdad. Un informe reciente de la Oficina de Derechos Civiles del Departamento de Educación «encontró que las minorías raciales tienen más probabilidades de ser suspendidos de la escuela, de tener menos acceso a clases rigurosas de matemáticas y ciencias, y que tengan maestros con salarios bajos por tener menos experiencia que los estudiantes blancos» (Rich 2014).

Política

Después del asesinato de Michael Brown en Ferguson, Missouri el 9 de agosto del 2014, el movimiento *Black Lives Matter* ha traído un renovado enfoque sobre cómo la policía interactúa con diferentes grupos étnico-raciales. La realidad del perfil racial; cuando ciertos grupos son sospechosos de actividades criminales basadas únicamente en la raza, fue causa de atención nacional en los años noventa. Las comunidades en todo el país habían promulgado políticas de «detener y registrar» o de «ventanas rotas» que resultaron en que las personas afroamericanas y latinas/hispanas fueran detenidas y cuestionadas de manera desproporcionada por la policía. El perfil racial de las personas árabe americanas aumentó después del 11 de septiembre del 2001. Las personas de color son sometidas de manera desproporcionada a ser detenidas vehiculares, búsquedas y arrestos por infracciones de tránsito. Estas estrategias han demostrado ser contraproducentes en la reducción de la delincuencia y han causado profundas divisiones entre los miembros de la comunidad y la policía (Badger 2014).

La falta de conducta policial, la fuerza excesiva y la muerte bajo custodia policial también parecen estar desproporcionadamente concentradas en las personas de color. Aunque los Estados Unidos todavía no lleva la cuenta de estos incidentes, las estimaciones públicamente disponibles ponen el número de personas asesinadas por la policía en los Estados Unidos durante el 2014 en 1 149 («The Counted» 2015). Las personas afroamericanas y latinas/hispanas son significativamente más propensas a experimentar violencia en manos de la policía que las personas blancas. Las personas nativo americanas son asesinadas por la policía a un ritmo más alto que cualquier otro grupo racial (Vicens 2015).

Encarcelación en masa

En los años ochenta y noventa se produjo un cambio hacia una política «dura contra la delincuencia», que condujo a políticas tales como penas severas para cargos mínimos, leyes de tres casos de reincidencia, y la guerra contra las drogas (ACLU). Estas políticas aumentaron el número de personas encarceladas en los Estados Unidos. La privatización del sistema de justicia, incluyendo el desarrollo de prisiones con fines de lucro, exacerbó este problema al crear incentivos financieros para encarcelar a las personas. Mientras que los Estados Unidos es el hogar de sólo el 5% de la población mundial, este país alberga el 25% de los prisioneros del mundo (ibid.).

El daño de la encarcelación masiva recae principalmente en las personas de color. Por ejemplo, «a pesar del hecho de que las personas blancas y afroamericanas consumen drogas a tasas similares, las afroamericanas son encarceladas por cargos de drogas 10 veces más que las blancas» (ibid.). Las consecuencias de esta disparidad en las tasas de encarcelamiento son enormes. «La encarcelación te empuja fuera del mercado de trabajo. El encarcelamiento te descalifica de alimentar a tu familia con estampillas de comida. El encarcelamiento permite la discriminación de vivienda basada en una verificación de antecedentes penales. La encarcelación aumenta el riesgo de quedarte sin hogar. El encarcelamiento aumenta tus posibilidades de ser encarcelado de nuevo» (Coates 2015). En muchos estados, los delincuentes convictos no pueden votar después de ser liberados de prisión, por lo que la encarcelación por prejuicios raciales también elimina a un gran número de personas de color en la participación del proceso democrático. El encarcelamiento masivo ha sostenido la desigualdad racial en los Estados Unidos y obstaculiza severamente el movimiento hacia la justicia racial (ibid.).

Las personas inmigrantes a menudo son *detenidas* en centros no muy diferentes a las prisiones. Una serie de leyes, entre ellas la Ley de Antiterrorismo y Pena de Muerte Efectiva (AEDPA) y la Ley de Inmigración Ilegal y Responsabilidad de los Inmigrantes (IIRAIRA) de 1996, han fomentado la detención a largo plazo de personas inmigrantes no autorizadas, incluso por delitos menores. Estados Unidos tiene ahora «el mayor sistema de detención de inmigrantes del mundo», lleno de «inmigrantes indocumentados, menores no acompañados y solicitantes de asilo» (Global Detention Project 2009). Los centros de detención en los Estados Unidos, muchos de los cuales también han sido privatizados con fines de lucro, han sido ampliamente criticados por abusar de los derechos humanos y por no proveer la atención adecuada.

Inmigración

A lo largo de la historia de los Estados Unidos, la inmigración ha sido un tema racialmente cargado. En diferentes momentos de la historia de los Estados Unidos, las políticas de inmigración se han utilizado para excluir a las personas de ciertos grupos raciales y alentar a las personas de orígenes nacionales específicos. Si bien la Ley de Inmigración de 1965 eliminó las políticas de inmigración más restrictivas y hacia la orientación racial, la inmigración a los Estados Unidos sigue siendo limitada y regulada en función del país de origen. Esta legislación también introdujo una preferencia por personas altamente capacitadas y aquellas con relaciones con los EE.UU. Esto ha desequilibrado la inmigración hacia personas que son bien educadas y elite dentro de sus propios países, una diferencia marcada a comparación de las anteriores generaciones de inmigrantes a los EE.UU.

Los tiempos de espera para ingresar al país varían según el país de origen; las personas que buscan una visa de familia como hermanos de ciudadanos estadounidenses de México, India y Filipinas, por ejemplo, tienen tiempos de espera de más de 20 años. Más de 4,4 millones de personas esperan visas. Las personas de Europa experimentan una espera mucho más corta (VISANOW, Inc. 2015).

Para las personas inmigrantes provenientes de América Latina, la entrada a los Estados Unidos se ha vuelto muy peligrosa. Las políticas y los procesos de inmigración en su estado actual permiten poco espacio para cubrir las necesidades laborales de bajos salarios durante los aumentos económicos a través de la inmigración legal. La oferta de empleos de bajo salario (y el reclutamiento activo al sur de la frontera por las empresas estadounidenses de envasado y procesamiento de carne, y la agricultura estadounidense) atrae a una corriente de personas migrantes que buscan trabajo, muchas de las cuales carecen de los permisos adecuados. La construcción del muro entre los Estados Unidos y México obliga a las personas inmigrantes no autorizadas a utilizar rutas más largas y peligrosas a través del desierto. Las personas inmigrantes que vienen del sur de Asia también buscan ingresar a los Estados Unidos a través de América Latina.

El lenguaje en torno a la inmigración está altamente cargado racialmente, creando un ambiente en el que las personas de ciertos grupos raciales (particularmente hispano/latino y asiático) son vistos por las autoridades policiales y de inmigración como potencialmente indocumentados, sin importar cuánto tiempo sus familias han estado en los Estados Unidos. La gente de estos grupos de inmigrantes está afectada de manera desproporcionada por los prejuicios culturales, regulaciones y leyes cambiantes en torno a los inmigrantes y por los derechos de los inmigrantes para acceder a servicios y vivienda. A pesar de la evidencia que dice lo contrario, las personas inmigrantes (especialmente las de América Latina y Asia) son acusados de aprovecharse de los Estados Unidos en lugar de ser importantes contribuyentes.

Preguntas para dialogar

1. ¿Le sorprende alguna de esta información? ¿Por qué o por qué no?
2. ¿Cómo ha afectado el legado duradero del racismo a usted y a su familia? ¿Qué significa si la respuesta a esa pregunta no es evidente?
3. ¿Cómo el racismo juega un rol en las estructuras de nuestra comunidad, incluyendo negocios, educación y policía?
4. ¿Ve la realidad de la encarcelación masiva y la inmigración en nuestra comunidad? ¿Cómo?
5. ¿Cómo puede nuestra iglesia dar un pequeño paso hacia la justicia en una de estas áreas?

Recursos

American Civil Liberties Union, "Mass Incarceration," <https://www.aclu.org/issues/mass-incarceration> (23 September 2015). "Antiterrorism and Effective Death Penalty Act of 1996," <https://en.wikipedia.org/wiki/Antiterrorism_and_Effective_Death_Penalty_Act_of_1996> (20 August 2015).

Badger, Emily, "The Long Halting Still Unfinished Fight to End Racial Profiling in America," <http://www.washingtonpost.com/news/wonkblog/wp/2014/12/05/the-long-halting-still-unfinished-fight-to-end-racial-profiling-in-america> (23 September 2015).

Coates, Ta-Nehisi, "The Black Family in the Age of Mass Incarceration," The Atlantic, October 2015, <<http://www.theatlantic.com/magazine/archive/2015/10/the-black-family-in-the-age-of-mass-incarceration/403246/>> (15 October 2015).

Global Detention Project, "United States Detention Profile," March 2009, <<http://www.globaldetentionproject.org/countries/americas/united-states/introduction.html>> (20 August 2015).

Hannah-Jones, Nikole, "Segregation Now..." The Atlantic, May 2014, <<http://www.theatlantic.com/magazine/archive/2014/05/segregation-now/359813/>> (20 August 2015).

"Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act of 1996," <https://en.wikipedia.org/wiki/Illegal_Immigration_Reform_and_Immigrant_Responsibility_Act_of_1996> (20 August 2015).

Kochhar, Rakesh and Richard Fry, "Wealth inequality has widened along racial, ethnic lines since end of Great Recession," 12 December 2014, <<http://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/12/12/racial-wealth-gaps-great-recession/>> (20 August 2015).

Rich, Motoko, "School Data Finds Pattern of Inequality Along Racial Lines," The New York Times, 21 March 2014, <http://www.nytimes.com/2014/03/21/us/school-data-finds-pattern-of-inequality-along-racial-lines.html?_r=0> (20 August 2015).

"The Counted" <<http://www.theguardian.com/us-news/ng-interactive/2015/jun/01/the-counted-police-killings-us-database#>> (20 August 2015).

Urban Institute, "Nine Charts About Wealth Inequality in America," 2005, <<http://datatools.urban.org/Features/wealth-inequality-charts/>> (20 August 2015).

Vicens, AJ, "Native Americans Get Shot By Cops at an Astonishing Rate," Mother Jones, 15 July 2015, <<http://www.motherjones.com/politics/2015/07/native-americans-getting-shot-police>> (20 August 2015).

VISANOW, Inc., "U.S. visa wait times: Who waits and for how long?" 2015 <<http://www.visanow.com/u-s-visa-wait-times-whos-waiting-and-for-how-long/>> (20 August 2015).

Zalan, Kira, "The New Separate and Unequal," U.S. News & World Report, 16 May 2014, <<http://www.usnews.com/news/articles/2014/05/16/brown-v-board-of-educations-60th-anniversary-stirs-history-reality>> (20 August 2015).

Semana 6. Respondemos como comunidad de fe

Lea Marcos 7: 27-28

Él (Jesús) le dijo, «Deja que primero coman los hijos, pues no está bien quitarles la comida para echársela a los perros». Pero ella le contesto, «¡Señor, eso es cierto! Pero aun los perros comen las sobras que se les caen a los hijos debajo de la mesa».

Introducción

La iglesia, como comunidad de fe, se esfuerza constantemente por lograr el tipo de unidad y comunión que le permite adorar a Dios en Jesucristo en uno; uno en adoración, confianza y amor. El triunfo de Jesús sobre la opresión y la muerte nos da las llaves de esta unidad a través de la gracia, la confesión y el arrepentimiento.

La declaración de la política de PCUSA de 1999, «Enfrentamos el racismo», alude a la dificultad de construir una comunidad racialmente diversa cuando cita a Catherine Meeks, afirmando que «la incapacidad de las personas blancas y negras para unirse como una comunidad de adoración unificada tiene mucho menos que ver con la diversidad en los estilos de culto que se ha aceptado en el pasado. El problema radica en la falta de voluntad de las personas negras de ser tratadas como niños y los blancos para compartir su poder» (p.15).

En el texto de Marcos citado anteriormente, una mujer siro fenicia le pide a Jesucristo que salve a su hija poseída. Ella no es judía y sabe que puede ser rechazada, pero está desesperada y cree fervientemente en el poder de Jesús. Le ruega a Jesús que libere a su hija del espíritu demoníaco, pero Jesús le dice que su responsabilidad inmediata es salvar al pueblo judío. Ella le recuerda que la gracia de Dios es amplia y abundante para todas las personas que verdaderamente creen. Jesús cede y, por su fe, su hija es sanada.

Una de las razones por las que este pasaje nos llama la atención es por el uso de un lenguaje dramático. Las llamadas por nombre nos recuerdan el tipo de lenguaje utilizado por las personas fanáticas y supremacistas. Jesús entiende su llamado a ser uno del ministerio de los judíos, pero otras personas creen en él y buscan su gracia. Jesús viene a apreciar este llamado expandido. ¿Dios muestra parcialidad con la gracia de Dios? Ciertamente no.

Dios da a toda la humanidad los instrumentos y el espíritu que necesita para ser uno en Cristo Jesús. Ningún obstáculo, por muy arraigado o profundo que esté, es lo suficientemente fuerte como para negar esta unidad indefinidamente, y ninguna fuerza, por penetrante o engañosa que sea, es lo suficientemente poderosa para erradicar permanentemente este vínculo. A pesar de la aparente persistencia y legado del racismo, hay esperanza. Si tenemos el coraje de afrontar el reto, podemos elegir cambiar las realidades actuales y lograr el tipo de unidad y compañerismo que Cristo exige, pero se necesita trabajo duro y persistencia. La gracia es la contribución de Dios, pero también tenemos responsabilidades. Estas responsabilidades incluyen la confesión, que es percibir y reconocer las realidades de nuestro ser, y el arrepentimiento, que está cambiando nuestros caminos. De hecho, ¡abunda la esperanza!

Preguntas para dialogar

1. La unidad y la diversidad parecen conceptos opuestos; ¿Cuáles son algunas maneras en que la unidad y la diversidad se manifiestan como complementarias?
2. ¿Hay formas en que las personas que tienen poder son lentas para compartirlo en su comunidad?

Gracia

«El Espíritu nos justifica por gracia mediante la fe, nos hace libres para aceptarnos a nosotros(as) mismos(as) y amar a Dios y al prójimo, y nos une a todas las personas creyentes en el único cuerpo de Cristo, la Iglesia» (Libro de Confesiones 2007). Las personas presbiterianas no se ven a sí mismas como la singular expresión de verdad y fidelidad de Dios. Somos un pueblo ecuménico, miembros de la iglesia universal de Jesucristo. Nuestra búsqueda de la justicia no tiene límites ni fronteras; es como la gracia de Dios, libre para todos, de alcance y de jurisdicción infinitos.

Las cuestiones de racismo y justicia racial no solo suceden en los Estados Unidos. El racismo es un fenómeno mundial, como lo demuestra el apartheid sudafricano. Aunque las personas cristianas han apoyado indudablemente el racismo en muchos contextos, también ha habido muchas veces cuando abogaron por la justicia y la unidad. La Iglesia Presbiteriana fue activa y eficaz ayudando a llevar a cabo el desmantelamiento del apartheid en Sudáfrica a través de su participación en los esfuerzos ecuménicos liderados por la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas (Presbiteriana y Congregacional), el Consejo Mundial de Iglesias y el Consejo Nacional de las Iglesias en Cristo. Estos grupos percibieron el sistema racista del apartheid sudafricano como una amenaza no sólo para las estructuras sociales y económicas de Sudáfrica y su pueblo, sino también para la unidad de la iglesia cristiana, una iglesia profundamente dividida en Sudáfrica a lo largo de líneas raciales. En 1982, la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas declaró el apartheid como un pecado y una herejía teológica.

En 1985, un grupo de teólogos sudafricanos principalmente negros creó el Documento Kairos, que desafió las políticas viciosas del estado del Apartheid, la complicidad de muchas comunidades cristianas y la respuesta inadecuada de las iglesias. El Documento Kairos es una clara declaración de que la unidad de las personas cristianas, que tiene sus raíces en el reconocimiento de la gracia de Dios, exige el rechazo de todas las políticas y prácticas racistas. En el capítulo de apertura del documento titulado «El momento de la verdad», resume la turbulencia racial que sacudió Sudáfrica y el estado dividido de la iglesia al afirmar: «Tanto el opresor como el pueblo oprimido reclaman lealtad a la misma Iglesia. Ambos son bautizados en el mismo bautismo y participan juntos en el rompimiento del mismo pan, el mismo cuerpo y la misma sangre de Cristo. Allí nos sentamos en la misma iglesia mientras que afuera, policías y soldados cristianos están golpeando y matando a niños cristianos o torturando prisioneros cristianos hasta matarlos mientras que otros cristianos están parados e invitan débilmente a la paz. La Iglesia está dividida y su día de juicio ha llegado» (Documento Kairos, 1985). El documento atrajo la atención mundial y desafió a la iglesia a reexaminar su comprensión de la unidad y la unidad en Cristo Jesús. «El Espíritu nos justifica por la gracia mediante la fe, nos hace libres para aceptarnos a nosotros mismos y amar a Dios y al prójimo, y nos une a todos los creyentes en el único cuerpo de Cristo, la Iglesia».

La unidad es un tema central de otro documento escrito en el contexto del apartheid Sudáfrica, la Confesión de Belhar, que se anticipa como la más reciente adición al Libro de Confesiones Presbiteriano. Escrito en 1982, la Confesión Belhar exhorta a la iglesia a rechazar la segregación y la lucha por la justicia, declarando, «la unidad es ... tanto un regalo como una obligación para la iglesia de Jesucristo; que a través de la obra del Espíritu de Dios es una fuerza vinculante, pero simultáneamente una realidad que debe perseguirse y buscar seriamente» (Belhar 1986).

Preguntas para dialogar

1. ¿Cómo la gracia de Dios crea la unidad y la unión en un mundo de tal diversidad expansiva?
2. ¿Cómo las divisiones en la iglesia desafían el poder de la gracia y amor de Dios?

Confesión

El término confesión tiene dos significados en la teología cristiana. Uno es el reconocimiento del pecado delante de Dios y de otra persona. Nosotros decimos la verdad acerca de todas las maneras en que rompemos la relación, nos alejamos de lo que es bueno y no estamos a la altura de la gloria de Dios. La expresión citada a menudo, «la confesión es buena para el alma» se refiere al hecho de que para los seres humanos hay una cualidad terapéutica para reconocer, y admitir fallas y deficiencias. No se puede superar lo que no se reconoce como dañino e hiriente. Ver el problema es el primer paso para resolver el problema.

El segundo significado de la confesión es una declaración comunal de creencias. El Libro de Orden de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos declara el propósito de las confesiones como maneras en que la iglesia puede declarar su fe y dar testimonio de la gracia de Dios en Jesucristo. Continúa diciendo, «En estas declaraciones confesionales la iglesia declara a su membresía y al mundo quién es y qué es, qué es lo que cree y qué está resuelta a hacer. Estas declaraciones identifican a la iglesia como una comunidad de personas identificadas por sus convicciones, así como por sus acciones» (Libro de Orden, F2.01).

Estos dos significados están relacionados. Las confesiones en el segundo sentido, las declaraciones de creencias, nos ayudan a reconocer nuestra complicidad e infidelidad. Estas nos ayudan a saber dónde nos hemos alejado y necesitamos confesar en el primer sentido, para reconocer nuestro pecado. Ambas formas de confesión nos recuerdan el poder de la gracia de Dios. Es sólo porque conocemos la gracia de Dios que podemos ser honestos(as) con nuestra caída. Confesamos en confianza, esperanza y fe. Y es sólo porque conocemos la gracia de Dios que tenemos una comunidad de creencias que puede dar cuenta de nuestra esperanza en una confesión formal.

«Enfrentamos el Racismo: Una Visión de la Comunidad Amada», hace referencia continua a la Confesión de 1967. Esta notable declaración de fe sirve como la base para el ministerio de la iglesia de la reconciliación. Hablando del movimiento de Derechos Civiles, la iglesia en su Confesión de 1967 afirma, «En su amor reconciliador, Dios derriba las barreras entre hermanos y destruye toda forma de discriminación basada en diferencias raciales o étnicas, verdaderas o imaginarias. La iglesia es llamada a guiar a los seres humanos a que se acepten y se apoyen unos a otros como personas en todas las relaciones de la vida: en el empleo, la vivienda, la educación, la recreación, el matrimonio, la familia, la iglesia y en el ejercicio de los derechos políticos. Por tanto, la iglesia lucha por la eliminación de toda discriminación racial y sirve a los que han sido lastimados por tal discriminación» (Libro de Confesiones, 9.44).

Cuando la Iglesia Presbiteriana (EE.UU.) votó a través de nuestros presbiterios para agregar la Confesión de Belhar a nuestro Libro de Confesiones, fue un acto de confesión en ambos sentidos de la palabra. Confiando en la gracia de Dios, ambos reconocemos nuestra complicidad en el racismo y afirmamos nuestra creencia comunal de que la abolición del racismo es una de las responsabilidades de la iglesia y de todas las personas cristianas. La verdadera unidad de la iglesia depende de ello. Al anunciar la aprobación de Belhar por los presbiterios, el Secretario Permanente de la Iglesia Presbiteriana dijo: «Hecho en un espíritu de Shalom y con un deseo de integridad, la iglesia ha dicho que reconocemos que esta confesión es relevante para este tiempo de la vida de esta denominación, y que deseamos diligentemente vivir en ella como parte del cuerpo de Cristo».

«Reconocemos nuestra necesidad de confesar las formas en que esta denominación ha contribuido al racismo históricamente y aún hoy en día, y lamentamos todas las formas en que nos hemos quedado cortos. Creemos que esta Confesión, apropiada para este tiempo y lugar, puede lograr la reconciliación y la justicia, y permitirnos seguir más plenamente a Jesús en el ministerio y en la misión» («Confesión de Belhar fue aprobada por los presbiterios, 23 de abril del 2015). Que así sea.

Preguntas para dialogar

1. ¿Por qué la confesión es terapéutica?
2. ¿Es posible la reconciliación sin confesión?
3. ¿Cómo confiesa nuestra iglesia lo que creemos?

4. ¿Cómo confiesa nuestra iglesia acerca de la pecaminosidad del racismo?
5. ¿Cuáles son algunos otros credos/confesiones incluidos en el Libro de Confesiones y cuáles son algunas de las cuestiones de fe que abordan?

El arrepentimiento

La confesión es reconocimiento; el arrepentimiento es cambio. El arrepentimiento significa dar la vuelta y caminar en la otra dirección. Una cosa es entender algo intelectualmente, pero otra cosa en conjunto es vivir esa nueva realidad. El arrepentimiento es el don y la tarea de vivir una nueva realidad.

El racismo es pecado. Una de las maneras más simples y claras de definir el pecado es verlo como algo que crea alejamiento o separación de Dios. La división del racismo es aborrecible para nuestro Dios de amor. La verdad es que a menudo el racismo se cubre en mitos y leyes que hacen que sea difícil de detectar por aquellas personas que se benefician de su existencia. Por eso, es importante que la iglesia de Dios sea sensible a los gritos de las víctimas y las personas oprimidas y, cuando sea apropiado, a arrepentirse. Cuando se le preguntó por qué se asoció con los recaudadores de impuestos y los pecadores, Jesús respondió, «Los que necesitan del médico son los enfermos, no los que están sanos» (Lucas 5: 31). El arrepentimiento, como un acto de aceptar y vivir una nueva realidad, es hoy en día una responsabilidad permanente de la iglesia. La unidad que buscamos como comunidad arraigada y fundada en Cristo Jesús depende de nuestra capacidad de arrepentimiento.

Preguntas para dialogar

1. What does repentance look like? Can you think of an example in our community?
2. What is one small step our church can take to repent of racism and live into the New Creation?
3. Does your church offer antiracism training? Would it benefit from the training?

Referencias

“Confession of Belhar approved by presbyteries,” Presbyterian News Service, 23 April 2015 <<http://www.pcusa.org/news/2015/4/23/confession-belhar-approved-presbyteries/>> (20 August 2015).
Facing Racism: A Vision of the Beloved Community. 211th General Assembly (1999) of the Presbyterian Church (U.S.A.)
Kairos Document, 1985,
<<https://kairossouthernafrica.wordpress.com/2011/05/08/the-south-africa-kairos-document-1985/>> (20 August 2015).
La Constitución de la Iglesia Presbiteriana (EE.UU.), Parte 1: Libro de Confesiones. Louisville, KY: Oficina de la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana (EE.UU.), 2014.

Notas

Notas

Notas

Notas